

DIARIO OFICIAL

DE LA
REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

OFICINAS: Calle Florida, Núm. 155A

MONTEVIDEO, 10 de Junio de 1906

TOMO III — Núm. 217

PODER LEGISLATIVO

CÁMARA DE SENADORES

Sesiones secretas del 2.º periodo ordinario de la 22.ª Legislatura, publicadas por resolución del H. Senado.

1.ª SESIÓN SECRETA

ACTA

En Montevideo, a treinta de Mayo de mil novecientos seis, reunidos en sesión secreta, bajo la presidencia del señor senador por Canelones, los señores senadores por Minas, Treinta y Tres, Colonia, Rocha, Artigas, Maldonado, Flores, Rivera, Florida, Durazno, San José y Montevideo, faltando con aviso los señores senadores por Río Negro, Soriano, Tacuarembó y Cerro Largo y con licencia los señores senadores por Paysandú y Salto, se declaró abierta la sesión, siendo las cinco y quince minutos pasado meridiano. En consecuencia de lo dispuesto al finalizar la sesión pública que acababa de tener lugar, se dió lectura, para su consideración, del siguiente mensaje y dictamen en el recaído: «Poder Ejecutivo.—Montevideo, 17 de Mayo de 1906.—Honorable Cámara de Senadores. Expirando con el mes corriente el mandato de tres de los vocales del Directorio del Banco de la República, ha llegado el caso de la integración prevista por el inciso 10, base 24 de la ley orgánica de esa institución nacional de crédito.—En consecuencia el Poder Ejecutivo tiene el honor de solicitar el acuerdo competente de Vuestra Honorabilidad para nombrar vocal del Directorio al señor doctor Juan Gil, y a la vez para revalidar su mandato por el nuevo periodo a los señores Carlos Mac-Lennan y Salvador Sosa, que actualmente desempeñan esos cargos. Las personas indicadas reúnen las condiciones que exige la ley de 4 de Agosto de 1886 para poder formar parte del Directorio del Banco antedicho; y por tanto, el Poder Ejecutivo espera que os dignéis otorgarles vuestra aquiescencia.—Aprovecha, entre, tanto la oportunidad para ofrecerles su respetuosa consideración.—JOSE BATLLE Y ORDÓÑEZ.—JOSE SERRATO.—Comisión de Hacienda.—Informe.—Honorable Senado.—Vuestra Comisión de Hacienda no tiene inconveniente en aconsejaros prestéis vuestro acuerdo para nombrar vocal del Directorio del Banco de la República al doctor Juan Gil, y a la vez para revalidar su mandato de vocales a los señores Carlos Mac-Lennan y Salvador Sosa.—En consecuencia, os propone el siguiente:—

PROYECTO DE RESOLUCIÓN.—Artículo 1.º Acuérdase al Poder Ejecutivo la venia que solicita para nombrar vocales del Directorio del Banco de la República para el periodo 1906-1910 a los señores doctor don Juan Gil, don Carlos Mac-Lennan y don Salvador Sosa.—Artículo 2.º Comuníquese.—Sala de Comisiones, 23 de Mayo de 1906.—José Espalter.—Rodolfo Vellozo.—Puesto en primera discusión general el precedente Proyecto, el señor senador por la Florida consultó a la Mesa, respecto a si este asunto debía sufrir dos discusiones, según el método reglamentario general, o una sola.—Fundada esta consulta en la división de opiniones que dominan respecto a los asuntos tratados en sesiones secretas. Está inclinado a creer, no sólo por razones que se derivan de la letra y espíritu del Reglamento, sino por los precedentes, que en su concepto acreditan su opinión, que todo asunto tratado en sesión secreta, sólo pasa por una discusión general y particular. Los señores senadores por Artigas y Minas sostienen, al respecto, que las sesiones secretas no pueden desvirtuar las disposiciones reglamentarias, generales para todos los proyectos, desde que el acto reservado no tiene excepción expresa, distinguiéndose solamente, en cuanto a la reserva de las opiniones vertidas sobre el punto de debate. El señor senador por Maldonado manifestó que sin resolver el punto suscitado, cree que en la duda debe votarse por las dos discusiones, en la con-

vicción de que en este caso, debe favorecerse todo lo que propenda a la mayor amplitud del debate, sin embargo de que desde ya opina que los señores Gil y Mac-Lennan deben ser desestimados por no reunir todas las condiciones que para el caso reclaman los altos intereses del país. El señor senador por Flores adhiere a las manifestaciones del precitado senador en cuanto se refieren a la amplia discusión que favorece el método reglamentario. En consecuencia de este cambio de opiniones, el señor senador por la Florida desiste del punto consultado, aceptando la opinión de la Mesa, que sostiene las dos discusiones reglamentarias. Finalizado así este debate y aprobado el proyecto en primera discusión general, el señor senador por San José hizo moción para que la votación en particular no recayera sobre el proyecto sino en cada uno de los señores propuestos por el Poder Ejecutivo. Votada esta moción, resultó afirmativa. En su consecuencia se puso en discusión particular la candidatura del doctor Juan Gil.—El señor senador por la Florida manifestó, desde luego, que reconocía en el doctor Gil una personalidad saliente, por su intelectualidad y virtudes, de todos conocida, pero que carecía de la competencia necesaria para el desempeño especial de las funciones bancarias y sin el arraigo que absolutamente exige la Carta Orgánica del Banco.—Hay que reconocer, agregó, que todo el peso y responsabilidad de las múltiples operaciones de esa institución, recaen sobre los miembros del Directorio, quienes tienen que desplegar las mayores energías de su actividad y competencia para su desempeño.—Si al doctor Gil se le coloca en una situación semejante, en su concepto resultaría un nombramiento irónico, desde que es notorio el estado de inmovilidad en que se halla postrado el distinguido ciudadano de que se trata. La fiscalización de los importantes intereses del Banco no podría confiarse a su reconocida honorabilidad, limitada y cerrada para este caso, dentro de su grave imposibilidad física.—El señor senador por el Durazno manifestó opuesto a las opiniones emitidas por el señor senador por la Florida, reconociendo que la candidatura del doctor Gil reunía las condiciones exigidas por la ley, reconocidas también con elogiosas palabras por el señor senador preopinante. Entiende que se padece un error al extremar las disposiciones de actividad física, que el señor senador por la Florida considera indispensables para el ejercicio y funcionamiento de los miembros del Directorio.—No le parece esta aseveración cierta en absoluto, desde que la distribución de funciones puede proporcionar un ejercicio moderado y de carácter sedentario.—En cuanto a la capacidad para el desempeño de funciones bancarias, no tiene la menor duda de que su larga práctica profesional, lo ha relacionado con el comercio, dándole la preparación suficiente que para el cargo puede requerirse.—El señor senador por Montevideo, estando para sonar la hora reglamentaria, propuso que se mantuviera reservada la discusión de este asunto, hasta su completa deliberación, respecto de la que, entonces, se resolvería definitivamente.—El acto se dió por terminado a las seis pasado meridiano, quedando con la palabra el señor senador por el Durazno.

FRANCISCO SOCA,
Presidente.

Enrique Lavíña,
2.º Secretario.

2.ª SESIÓN SECRETA

ACTA

En Montevideo, a 1.º de Junio de mil novecientos seis, reunidos en sesión secreta, bajo la presidencia del señor senador por Canelones, los señores senadores por Minas, Flores, Colonia, Rocha, Río Negro, Treinta y Tres, Tacuarembó, Florida, Rivera, Cerro Largo, Durazno, Maldonado, Montevideo y San José, faltando con licencia los señores senadores por el Salto y Paysandú, y con aviso los señores senadores por Artigas y Soriano, el señor presidente declaró abierta la se-

sión, siendo las cuatro y quince minutos pasado meridiano. Se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior. Debiéndose continuar la primera discusión particular del proyecto recaído en el mensaje del Poder Ejecutivo, que solicita el acuerdo para nombrar miembros del Directorio del Banco de la República, el señor senador por el Durazno, que había quedado con la palabra en la sesión anterior, prosiguió su exposición demostrativa de las condiciones que habilitaban al señor doctor don Juan Gil para el desempeño del cargo de vocal de dicha institución, designado por el Poder Ejecutivo. Reanuda dicha exposición, el referido señor senador, manifestando lo enojoso que le es, contrariar sus sentimientos al entrar a la discusión personal de un ciudadano de méritos reconocidos, en el que el Poder Ejecutivo quiere depositar su confianza, obligado por una oposición, cuyos fundamentos no descansan en motivos que pudieran alarmar los intereses confiados al Banco de la República. Considera que la naturaleza de estos asuntos, por lo que envuelve de personal y tratarse siempre de ciudadanos de alta distinción, debía imponer una resolución aprobatoria o negativa, sin el análisis mortificante de su figuración. Sin embargo, está obligado a sostener en este campo desagradable de discusión, promovido por la argumentación del señor senador por la Florida, de la que forzosamente tiene que hacerse cargo. Las condiciones de competencia para el desempeño de funciones bancarias, que es uno de los argumentos de su oposición, agrega, no tiene fundamental importancia, desde que ni todos los miembros del Directorio son de competencia absoluta en ese ramo, ni lo requiere su total composición, donde caben con indiscutible importancia para los intereses del país, las intelectualidades que dominan en todas las materias, interviniendo con sano y honrado criterio. Respecto a la falta de arraigo, en las proporciones que el señor senador por la Florida interpreta la Ley, estima que no tiene valor de significación importante. Está informado de que tiene propiedades, que si no constituyen una fortuna, le colocan en la condición estricta de la ley. Además entiende que persona de arraigo, significa vinculación al país por intereses de cualquier naturaleza. Por otra parte, cree que no debe insistir sobre este punto, desde que el señor senador por la Florida reconoce que persona de arraigo, es el propietario sin limitación. Además la condición de arraigo, es, para estos casos, esencialmente una garantía, que en su concepto no es superior a la de su probidad reconocida y antecedentes de toda su vida. En cuanto a su imposibilidad, cree que debió descansar el Honorable Senado en las condiciones de honradez y delicadeza, que no le permitirán comprometer su reputación, por abandono de su cometido, cualesquiera sean los motivos. Sobre todas estas consideraciones, concluye, lo deciden a no extremar el rigor de la censura, respecto a estos nombramientos para que el Poder Ejecutivo solicite venia, el convencimiento de que la ley orgánica limita una indiscutible facultad del Poder Ejecutivo, lo que resulta una verdadera inconstitucionalidad. El Poder Ejecutivo tiene la facultad, por la Constitución, de nombrar los empleados de la Administración Pública, y la ley orgánica del Banco de la República le acerca esta prerrogativa, lo que importa, de cualquier manera que se juzgue, una notable invasión de atribuciones. Por las razones expuestas y principalmente por el criterio que tiene de la facultad del Poder Ejecutivo, manifiesta que no extremará el rigor de que podría hacer uso, autorizado por la ley. El señor senador por la Florida insiste en su oposición a la candidatura del doctor Gil, no tanto por las condiciones de arraigo, que no fué su argumento fundamental, sino por su estado grave de salud, que, en su concepto, no le permitirá atender los intereses del Banco como es necesario, lo que en cierto modo lo reconoce el señor senador por el Durazno, cuando abriga la creencia de que sus colegas del Directorio, han de proporcionarle facilidades para el cumplimiento de su cometido. Relativamente a la inconstitucionalidad de la ley orgánica, que según el señor senador por el Durazno, justifica en mucho la imposición del Poder Ejecutivo, cree que la ley,

tratándose de muy excepcionales intereses, ha previsto precisamente sin menoscabo de las facultades de dicho Poder, el favoritismo que pudiera dominar en los nombramientos de personas incompetentes. Termina manifestando que el Honorable Senado consultaría bien los intereses del país, negando su venia para el nombramiento propuesto, como lo había hecho ya respecto de otros distinguidos ciudadanos. El señor senador por Minas es de parecer que la impugnación a la candidatura del doctor Gil, reposa sobre apasionamiento de criterio. Coinciden todos en reconocer sus talentos y sus virtudes, haciendo resaltar sobre su vida pública y privada una honradez y moralidad intachables, y se le quiere condenar, sin embargo, como una incapacidad para el desempeño de funciones en una institución de crédito. Entiende que la lógica de esta doctrina, es desmoralizadora, desde que, precisamente, para ciertos actos de la vida, en que es más estimada la personalidad moral, se desprecia al hombre a pretexto de estar debilitadas sus fuerzas físicas. Notoriamente conocidas, agrega, todas las aptitudes de este ciudadano, ¿cómo es posible dudar de su competencia a la par de los que están desempeñando el mismo cargo, sin mejor renombre y mayores conocimientos?—La capacidad comercial que se arguye como indispensable condición para el desempeño de ese cargo, es, en su opinión, un argumento sin consistencia, porque esa capacidad no la define la ley, y según el criterio que refuta, no encontraría el Poder Ejecutivo, persona alguna adecuada para el desempeño de esos cargos.—En cuanto a sus condiciones de salud, tampoco cree que puede definirse la habilidad de persona alguna para el ejercicio de funciones públicas, y es una prueba de ello que en situaciones análogas y en avanzada edad, han prestado servicios importantes, en elevados puestos, los meritorios y distinguidos ciudadanos doctores don José María Muñoz y don Pedro Bustamante.—Además de estas consideraciones, sin desconocer la importancia de la enfermedad que aqueja al doctor Gil, considera que su dolencia tiene alternativas que no lo imposibilitan absolutamente para el trabajo.—El señor senador por San José pidió constancia de su voto negativo a esta candidatura.—También el señor senador por Montevideo lo hizo constar en el mismo sentido, fundándolo únicamente en el estado de salud del doctor Gil, dejando a salvo sus condiciones personales, de alta distinción, que se complace en reconocer.—El señor senador por Río Negro, no sólo para fundar su voto, sino para ilustrar en lo posible el debate, manifestó que el día anterior le había informado el señor don Luis Cincinato Bollo que la enfermedad del doctor Gil había mejorado notablemente; que con frecuencia y sin valerse de auxilio salía a la calle y que podía asistir al Banco para el desempeño de sus tareas.—Manifestó asimismo, que su inasistencia a las sesiones del Honorable Senado, en el tiempo que formó parte de él, se debió muy principalmente a la situación contrariada en que lo colocaba la política en aquellos momentos.—Finalmente expresó que daría su voto por el doctor Gil como significación del más sincero y respetuoso homenaje a una de las personas que se distinguen por su altura moral.—El señor senador por Treinta y Tres también manifestó favorable a la candidatura en discusión, aseverando que reunía, según le constaba, las condiciones de arraigo, así como que era exagerado el estado de salud sostenido por el señor senador por la Florida.—Dándose el punto por suficientemente discutido, se votó nominalmente la candidatura de la referencia, por moción del señor senador por la Florida, dando el siguiente resultado: Por la afirmativa votaron los señores senadores por el Durazno, Colonia, Minas, Tacuarembó, Río Negro, Treinta y Tres y Flores.—Por la negativa, los señores senadores por Montevideo, Florida, Rivera, Rocha, Cerro Largo, San José y Maldonado.—Resultando empate de la precedente votación, el señor presidente decidió por la afirmativa.—Hecha la proclamación consiguiente, púsose en discusión la candidatura del señor Mac-Lennan. El señor senador por Maldonado, sin apreciar toda la extensión del debate sobre los nombramientos propuestos y que han sido objeto de

